



CIRCO ROMANO

Toledo quiere recuperar el Circo Romano como espacio cultural

Numerosas personas asistieron a la conferencia 'Hispania: El corazón de Roma' impartida por el escritor Santiago Posteguillo e incluida dentro del I Ciclo de Novela Histórica 'Luz de Europa'

El alcalde de Toledo, Carlos Velázquez, ha avanzado que el Consistorio toledano quiere recuperar el Circo Romano como espacio cultural y patrimonial de la ciudad y colocarlo en el lugar que se merece.

Por ello, ha indicado Velázquez «esto es una declaración de intenciones, todas las conferencias se han desarrollado en lugares que tenían un por qué relacionado con las novelas de los autores y este lugar lo tiene, evidentemente para el autor, pero también para los toledanos».



Ha señalado que se está trabajando para «conseguir que este lugar, muy querido por todos los toledanos, esté en el lugar que se merece, y ojalá que podamos conseguir fondos europeos que nos ayuden a convertir esta zona en un lugar donde los visitantes vengan a conocer la parte más antigua de Toledo».

El alcalde de Toledo quiere sacar del olvido este monumento «que es una auténtica maravilla y que en otra ciudad de España o de Europa, del mundo por supuesto, sería seguramente su monumento más importante y que aquí, con todo el patrimonio que atesora la ciudad, el Circo Romano para a segundo plano».

En este sentido ha señalado que se va a tratar de revertir esta situación y además, «como queremos ser Luz de Europa, queremos ser Capital Europea de la Cultura en el 2031, eventos tan multitudinario



como este, en el que han asistido alrededor de 1.000 personas, sin lugar a dudas, contribuyen a conseguir ese objetivo tan importante y que todos los toledanos y toda nuestra ciudad se merece».

El alcalde de Toledo ha indicado también que esta conferencia es la última de la primera parte del I Ciclo de Novela Histórica 'Luz de Europa' que comenzó con Juan Eslava Galán en la Sinagoga del Tránsito; José Calvo Poyato en el Museo de los Concilios; Antonio Pérez Henares en el Museo del Ejército; e Isabel San Sebastián en la Iglesia de Santa María la Blanca.

A ella se ha añadido esta quinta conferencia aquí, en el Circo Romano de la mano de Santiago Posteguillo, «el escritor de novela histórica más leído en el mundo en lengua española con más de 4 millones de lectores».



Este ciclo continuará con escritores de la talla de Almudena Arteaga, Luis Zueco, Gonzalo Giner y Augusto Ferrer-Dalmau.

Fuente: ABC Toledo.



CIRCO ROMANO

Curiosidades del Circo Romano de Toledo

Historia y curiosidades de uno de los mejores circos conservados de todo el Imperio Romano.

Fue uno de los primeros circos construidos fuera de la Península Itálica, en el siglo I d.C. En el circo se desarrollaban las carreras de caballos y/o carros (bigas, dos caballos o cuatro, cuadrigas), asociadas a ciertas fiestas o días señalados por el calendario romano.



El Circo Romano se encuentra en las inmediaciones de la vía que conduce a Augusta Emérita, ocupando una extensión de algo más de 4 ha. Construido entre los años 50-60 d. C. y la época del emperador Vespasiano, el circo, estaría orientado suroeste-nordeste y su fábrica la constituyen paramentos de opus caementicium, revestidos de sillares.

Se trata de uno de los más grandes de los seis circos romanos que hubo en la Península Ibérica, y probablemente el mejor conservado, aunque ha sufrido mucho expolio durante siglos.

Estaba orientado de tal forma que impedía que el sol deslumbrase a los aurigas durante las siete vueltas a la spina (de unos 8 metros de ancho), partiendo desde las carceres (el de Toletum tuvo 12), ubicadas a los pies del hipódromo.

Las bóvedas de opus caementicium que aún se conservan corresponden al hemisiclo, y sobre ellas se ubicaban las gradas en grandes losas de piedra, que han sido expoliadas en época temprana, con el objetivo de edificar otros monumentos y la muralla medieval de la ciudad.

También se recuerda la ubicación de la Porta Pom-pae (por la que accedían los carros, oculta en edifi-

caciones actuales) y la Porta Triumphalis, por la que salía el vencedor.

Estuvo en uso hasta el siglo V, y tras la invasión islámica se abandonó totalmente, dando otros usos a sus estructuras, como hornos cerámicos y posteriormente entre los siglos IX y XV, como cementerio con algunas tumbas de ladrillo que aún pueden observarse repartidas por el suelo.

Un circo de enormes dimensiones.

409 m de largo inicialmente (y hasta 427,18 metros tras una ampliación, 1.448 pies romanos) por 100 metros de ancho eran las medidas del circo romano de Toletum. Hoy se conserva bastante fragmentado y separado por edificaciones modernas, avenidas, aparcamientos..., pero en la época debió ser un monumento excepcional, de los más importantes del mundo romano en la Península Ibérica. Pudo albergar al mismo tiempo entre 14.000 y 30.000 espectadores, según la forma de calcular el espacio que ocupaban, acogiendo no solo a habitantes del municipium Toletum, sino también a las personas que se acercaran de poblaciones próximas en días de mercado o festividades señaladas.



Enterramientos de época islámica en el Circo Romano de Toledo.

Sirvió como cementerio medieval.

No se conoce su uso en época visigoda, pero sí durante la dominación islámica. Tras el abandono de la actividad lúdica inicial hacia el siglo IV-V, el circo se transforma en un área de nuevas actividades. El siguiente uso fue como fábrica de cerámica, mediante



Circo romano de Toledo. Recreación hecha por Toletum Visigodo. Fuente: Toledo Olvidado.

una serie de hornos que se han localizado (hasta 8 han sido hallados)

Entre los siglos VIII y IX se instalará sobre el circo una necrópolis islámica que afectará a los restos precedentes ya que las fosas de algunas tumbas llegan a romper los niveles romanos.

El Cardenal Lorenzana ordenó destruir parte del circo romano de Toledo

El abandono progresivo del circo tuvo un momento clave a finales del siglo XVIII, cuando ya llevaba muchos años sirviendo de refugio para vagabundos y para actividades no muy bien vistas por el Cardenal Lorenzana, que ordenó derribar varias bóvedas que aún quedaban en pie, en uno de los laterales:

“... Lodar las cuevas o subterráneos del circo, destruyéndolas a propósito, para evitar que fueran albergues de gentes de mala vida y costumbres”.

Afortunadamente no mandó destruir las bóvedas que se conservan en el hemicíclio, pues en aquella época se encontrarían semienterradas.

Hoy en día aún se observa ese destrozo, con varios tramos de bóvedas caídos y fragmentados. No sólo provocó la destrucción de una parte del graderío, también aprovechó para realizar alguna excavación (recordemos que Lorenzana era un ávido coleccionista de objetos, formando uno de los primeros “museos” del mundo en el Palacio Arzobispal de Toledo, como ya contamos en otro artículo que puedes leer aquí), recuperando material importante que podría seguir siendo expoliado.

No está totalmente excavado. Tan solo se conserva un arco.

¿Os extraña esta foto de 1916 con 16 personas encaramadas a un arco con casi 2000 años de antigüedad? Pues que no os extrañe tanto, porque hoy en día también podría reproducirse sin problema (y no quiero dar ideas). Este arco se encuentra abandonado a su suerte detrás de un conocido restaurante, y sin visos de protección y solución a su progresivo deterioro.



Arco conservado del circo romano de Toledo.

El arco que se conserva íntegro, sin su revestimiento de piedra, perteneció al lateral noroeste, actualmente ubicado a un lado de la avenida Carlos III. Era una de las dieciséis escaleras laterales que daba acceso a las gradas superiores construidas en madera y apoyadas sobre las bóvedas. Una pena que en la actualidad esta zona no esté delimitada y se encuentre a merced de los elementos, sirviendo además de aparcamiento improvisado.

Fuente: Leyendas de Toledo.